



TRASLACIONES
Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura



ISSN 2362-6194- Volumen 5 (10) Diciembre 2018- pp. 238-262

**LAS PRÁCTICAS LECTORAS EN TEXTOS ANÁLOGOS Y TEXTOS DIGITALES
UN ESTUDIO EN EDUCACIÓN SUPERIOR DE LECTO-COMPREENSIÓN EN EL
IDIOMA INGLÉS**

**READING PRACTICES IN DIGITAL AND ANALOG TEXTS
AN ANALYSIS OF READING COMPREHENSION IN ENGLISH AT HIGHER
EDUCATION LEVEL**

María Florencia Stok¹

Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires
florenciastok@yahoo.com.ar

Resumen

Las prácticas lectoras y los textos han evolucionado conforme a las nuevas tecnologías (Baron en Tannen y Trester, 2013; Manguel, 2014; Martínez Martin, 2005; Prado Aragonés, 2004). El texto análogo, generalmente caracterizado por su linealidad, secuenciación y jerarquización de la información (Cassany, 2000; Gamba Bar, 2004; Prado Aragonés, 2004) convive con el texto digital, que, se dice, rompe con lo tradicionalmente establecido por el texto impreso. Este cambio parece impactar en las competencias lectoras requeridas en la educación superior, donde se estima que los estudiantes están bien versados en las nuevas prácticas de lectura online y podrían percibir los textos en formato papel como “aburridos”. Este estudio de un caso pretende analizar el impacto de los soportes de lectura de un grupo de estudiantes adultos, divididos entre nativos e inmigrantes digitales en su comprensión de textos literarios en el idioma inglés con el propósito de examinar si alguno de estos soportes favorece a la comprensión lectora. Los resultados sugieren que ambos despliegan ventajas y desventajas que deberían ser consideradas por su impacto pedagógico-didáctico.

Palabras clave: Prácticas lectoras – Texto digital – Texto analógico – Nativos digitales – Inmigrantes digitales

Abstract

The evolution of new technologies has implied a change in reading practices as well as texts (Baron in Tannen y Trester, 2013; Manguel, 2014; Martínez Martin, 2005; Prado Aragonés, 2004). The printed text, which tends to be characterized by its linearity, sequentially and information hierarchy (Cassany, 2000; Gamba Bar, 2004; Prado Aragonés, 2004), co-exists with the digital text that is said to break with traditional textual features. Students at higher education contexts appear to be well-versed in online reading; consequently, they may perceive printed texts as “boring”. This case study aims at analyzing if text formats impact on the reading comprehension of adult students, who were divided into digital natives and digital immigrants. Results suggest both texts –digital and analogue- present advantages and disadvantages that should be carefully considered due to their pedagogical impact.

Keywords: Reading practices – Printed texts – Digital texts – Digital natives – Digital immigrants.

Recepción: 23-06-2018

Aceptación: 03-12-2018

INTRODUCCIÓN

En cada época la sociedad ha intentado mejorar la eficiencia de sus soportes de lectura (Baron citado en Tannen y Trester, 2013; Cassany, 2004; Manguel, 2014; Martínez Martín, 2005; Prado Aragonés, 2004). Hasta hace algunas décadas atrás, todo texto se leía en formato papel. No obstante, el uso y desarrollo generalizado de las nuevas tecnologías han supuesto un cambio en las condiciones de acceso a la información y, por ende, en la interacción de los lectores con los textos (Baron citado en Tannen y Trester, 2013; Gutiérrez Valencia, 2006; Manguel, 2014; Pérez y Collebechi, 2013; Prado Aragonés, 2004).

De acuerdo con Cassany (2004), Martos García (2009) y Pérez y Collebechi (2013), las características socioculturales de cada etapa histórica se reflejan en las prácticas lectoras de las mismas. A tal efecto, el soporte electrónico condujo a la intersección de la tecnología y la lectura introduciendo el fenómeno de la lectura digitalizada. Esto conlleva a un número de nuevas circunstancias puesto que “[...] Las prácticas lectoras están cambiando a causa de factores múltiples: leemos otro tipo de textos, con objetivos también más ambiciosos, en contextos nuevos, que nunca antes habían existido” (Cassany, 2004, p.1).

Algunos de los estudiantes actuales han crecido rodeados de dispositivos y herramientas que son característicos de la era digital y que podrían propiciar la lectura. A pesar de esto, como docente he podido observar una aparente desidia ante la misma en la realidad áulica. Aun cuando se le haya destinado al texto varias horas de trabajo, la mayoría de los alumnos tienen problemas para seguir su línea argumentativa y comprender su idea principal. Estas actitudes pueden atribuirse a múltiples causas: falta de interés por el texto en sí mismo (el tema puede ser poco atractivo para el estudiante), cansancio en general, etc. Sin embargo, he notado que los textos que se suben a las plataformas digitales de las instituciones suelen ser mejores recibidos que los que se presentan en formato papel puesto que los alumnos suelen mostrarse más entusiasmados y tienen una mayor participación en clase.

En el nivel superior se tiende a asumir que estas dificultades se deben a que los estudiantes más jóvenes serían nativos digitales² por lo que se “aburrirían” con la lectura en soportes análogos mientras que preferirían los formatos electrónicos. En una época en que las trayectorias formativas de los estudiantes parecen ser muy distantes de las de sus docentes, creo que es de vital importancia vislumbrar hasta qué punto los nuevos formatos digitales afectan la experiencia lectora. Este estudio, por lo tanto, propone analizar:

- cómo impacta la edad de los estudiantes en la lectura en distintos soportes, y
- qué beneficios y dificultades encuentran los alumnos en los soportes análogos y digitales.

1. Marco Teórico

Históricamente, cada nueva tecnología ha realizado cambios en los soportes de lectura: papiro, códice, libro, etc. (Baron citado en Tannen y Trester, 2013; Manguel, 2014; Martínez Martín, 2005; Prado Aragonés, 2004). En el siglo XX, la proliferación de la Internet derivó en la lectura digital, la cual requiere de un nuevo abanico de competencias (Cassany, 2004; Gutiérrez Valencia, 2006; Prado Aragonés, 2004). Este tipo de lectura suele definirse como *hipertexto*, es decir, como “una tecnología que organiza una base de información en bloques distintos de contenidos, conectados a través de una serie de enlaces cuya activación o selección provoca la recuperación de información” (Díaz et al. citado en Bianchini, 1999, p.2). Sin embargo, ante esta descripción vale aclarar que no cualquier texto digitalizado puede ser considerado hipertextual puesto no todos poseen enlaces a otros recursos. Para ilustrar, el texto en formato PDF suele carecer de interconexiones a otros vínculos.

Por lo tanto, definir el texto digital parece problemático puesto que tiene muchas variaciones. Consecuentemente, su caracterización como “[...] lectura llevada a cabo en computadoras, ebooks, dispositivos portables tales como los teléfonos móviles o

tablets” (traducción propia) (Baron citado en Tannen y Trester, 2013, p.203), aunque muy general, parece ser la única que engloba a toda la multiplicidad de textos en línea.

Sociológicamente, se concibe que el soporte electrónico puede favorecer la creación de comunidades virtuales cuya interacción se encuentra únicamente mediada por el entorno digital (Cassany, 2000). En contraste, “en el mundo presencial analógico, las comunidades suelen coincidir con límites político-administrativos (ciudad, provincia, nación o estado) y lingüísticos (idioma, dialecto) –conformando las conocidas comunidades de habla” (Cassany, 2000, p.3). Esto permite que los lectores puedan compartir y hasta debatir textos con personas con las que raramente tendrían contacto de manera presencial.

Lingüísticamente, el lenguaje digital parece, por su fragmentación, más cercano a los registros informales puesto que tiende a favorecer el uso de frases reducidas (Cassany, 2000). En algunos casos, también se incluyen elementos propios de los medios visuales (Cordón García y Jarvio Fernández, 2015; Gutiérrez Valencia, 2006; Prado Aragonés, 2004) o del discurso oral (Cassany, 2004; Cordón García y Jarvio Fernández, 2015). En cuanto a los aspectos discursivos, Prado Aragonés (2004) señala que el texto electrónico es *multilineal*. Es decir, “[...] no hay un principio o un fin, sino que compete al lector colocar las balizas, los “separadores” [...] así, cada internauta se enfrenta a un itinerario singular, a un camino imprevisible para otros” (Martos García, 2009, p.25). En otras palabras, el atractivo del formato digital parecería radicar en que conocimiento y entretenimiento parecen fusionarse (Martos García, 2009).

Cognitivamente, se estima que los dispositivos electrónicos son una ventaja por sobre los formatos análogos, ya que el texto en línea pareciera configurar un tipo de lectura selectiva en la que no se lo lee por completo sino que se busca la información destacada (Cordón García y Jarvio Fernández, 2015) o de interés personal. Esto ofrecería la posibilidad de crear una ruta de lectura propia en lugar de seguir una ya preconcebida y ajena a la individualidad del lector (Cassany, 2000; Cordón García y Jarvio Fernández, 2015; Gamba Bar, 2014; Gutiérrez Valencia, 2006). Estas características implicarían, entonces, una mayor libertad y autonomía de lectura

puesto que le permitirían al lector utilizar sus propias habilidades e intereses para navegar el texto. Sin embargo, parece necesario considerar que, según Lamarca Lapuente (2013), incluso el hipertexto puede desplegar segmentos textuales que obedecen una secuencia y jerarquía determinadas.

No hace mucho tiempo atrás no era posible concebir las prácticas de lectura en otro formato que no fuera el impreso (Baron citado en Tannen y Trester, 2013; Manguel, 2014; Martínez Martín, 2005). Además, el ámbito educativo ha sido tradicionalmente uno de sus grandes difusores (Martos García, 2009). Se suele asociar el contacto directo con el texto al soporte análogo. Es decir, la posibilidad de sostenerlo en las manos, hacerle anotaciones, etc., creando un cierto sentimiento de personalización (Baron citado en Tannen y Trester, 2013; Manguel, 2014; Martínez Martín, 2005). Por otro lado, el proceso de lectura ocurre de izquierda a derecha en contraposición a la lectura en pantalla que requiere de movimientos de arriba hacia abajo (Pérez y Collebechi, 2013; Prado Aragonés, 2004), lo cual “[...] provoca la consiguiente inquietud del lector actual que no sabe dónde va ese texto que desaparece de su vista” (Prado Aragonés, 2004, p.8).

Cognitivamente, se tiende a entender la lectura como un proceso ordenado, individual y reflexivo donde el lector trata de desentrañar el argumento del texto (Baron citado en Tannen y Trester, 2013; Manguel, 2014; Martínez Martín, 2005). Esto sería opuesto a la lectura digital donde “[...] las nuevas maneras de interactuar con la información [...] pueden confundir y hasta abrumar a las personas acostumbradas a extraer significados únicamente de los medios impresos convencionales” (Gutiérrez Valencia, 2006, p.5).

En términos lingüísticos, el soporte impreso parece distinguirse por características tales como la linealidad, secuenciación y jerarquización de ideas a través de un hilo conductor dado por el escritor (Cassany, 2000; Gamba Bar, 2004; Prado Aragonés, 2004). Contrariamente al lenguaje digital, el del soporte papel suele obedecer, según el género en cuestión, las regulaciones de la escritura (ortografía, puntuación, etc.), a propiciar un uso gramatical más elaborado y a regirse dentro de registros formales

(Cassany, 2000). Debido a estas características, se tiende a percibir a la lectura como una actividad que requiere de esfuerzo y tiempo (Manguel, 2014; Martínez Martín, 2005).

Socialmente, las singularidades del soporte análogo, entre estas la inmutabilidad del contenido, le han conferido una cierta autoridad social que se ha mantenido a través del tiempo (Manguel, 2014; Martínez Martín, 2005). Dicha autoridad también proviene de una clara distinción de roles donde el lector lee pero no interviene en la escritura sino que esta se encuentra exclusivamente a cargo del escritor (Cassany, 2000). Es decir, que si bien el lector puede participar en actividades de socialización del contenido a posteriori (debates, etc.), el texto no sufre modificaciones.

Sin embargo, el soporte análogo no siempre exige una lectura ordenada de principio a fin (Baron citado en Tanner y Trester, 2013). Parecen existir algunos ejemplos que ilustran cómo un lector puede optar por una lectura “fragmentada” aún en dichos formatos. Una persona que lee un diario análogo puede focalizarse solo en aquellas noticias que le interesan o tal vez lea únicamente los titulares. Incluso en el ámbito académico, en diversas ocasiones se lee estratégicamente, buscando las secciones del texto más relevantes o las que son de interés del lector. Además, de acuerdo con Cassany (2000) y Martos García (2009), en la obra *Rayuela* de Cortázar se vislumbra el concepto del hipertexto. Estas consideraciones evidencian que el lector análogo, similarmente al lector digital, también tiene poder de decisión sobre su ruta de lectura (Baron citado en Tannen y Trester, 2013). De manera que la polarización entre texto digital y texto impreso no parece ser tan evidente si se toman en cuenta estas consideraciones (Martos García, 2009).

2. Metodología

2.1 Participantes

El presente artículo está basado en el estudio de un caso. Este diseño puede ser útil para analizar en pequeña escala áreas donde se evidencia una dificultad o bien que

requieren de mayor exploración académica. Sus resultados pueden motivar investigaciones a futuro que utilicen datos más robustos con efectos transferibles a un abanico de nuevas situaciones (Dörnyei, 2007).

Este caso se conformó por un grupo de 44 de estudiantes adultos, argentinos e hispano-hablantes que voluntariamente aceptaron ser parte de este. Los participantes se encontraban realizando sus estudios superiores en dos instituciones localizadas en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Una de estas estaba situada en una zona de clase media-baja y la otra en una de clase media. El propósito de incluir dos casas de estudios en áreas de diferente condición social radicó en la posibilidad de análisis de un espectro más representativo de la realidad actual.

La población en cuestión fue elegida por una cuestión práctica: el investigador era docente en esas instituciones. Del total de los sujetos, treinta y seis eran mujeres y ocho eran hombres. La mitad (22 alumnos) decía tener un nivel intermedio de inglés mientras que la otra mitad se autoatribuía un nivel intermedio-alto. De acuerdo al Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas, a grandes rasgos, un nivel intermedio de dominio de la lengua equivaldría a desenvolverse en varias situaciones cotidianas con un grado promedio de corrección y fluidez. Por otro lado, un nivel intermedio-alto implicaría poder comprender y utilizar la lengua con un grado relativamente alto de corrección y fluidez.

Se clasificó a los estudiantes en franjas etarias según la división sugerida por Díaz Azuara (2017), quien sintetiza la visión generacional de Prensky³ (2001).

- Mayores de treinta años de edad: inmigrantes digitales⁴ (50% de los participantes. Edad promedio: 36,4 años).
- Menores de treinta años de edad: nativos digitales (50% de los participantes. Edad promedio: 23,36 años).

Esta clasificación se estimó como viable porque ofrece una distinción objetiva y práctica de la variable “edad”. Aunque la misma tiene algunas limitaciones, las cuales se aclaran con mayor precisión en la sección de este artículo del mismo nombre, las

frangas etarias sugeridas suelen ser las más populares en el ámbito de la educación superior.

2.2. Instrumentos

2.2.1. Consentimiento de participación

Se entregó un consentimiento de participación donde los estudiantes recibieron una breve explicación sobre el estudio, sus condiciones y confidencialidad

2.2.2 Textos en formato papel y formato digital

Se escogieron tres obras literarias en inglés (cuentos) con un nivel de lengua intermedio. Esta selección se debe a que todos los participantes tenían experiencias de lectura en inglés con el género literario y el nivel de lengua de los textos lo hacía comprensible para todos los participantes.

- Un texto en soporte análogo (*Never too Old to Live your Dream*, de Jack Canfield y Mark Victor Hansen).
- Un texto en formato digital en versión PDF (*The Open Window*, de Saki). Este carece de enlaces a imágenes, audio, video o referencias a otros textos.
- Un texto digital hipertextual (*Samantha in the Winter*, de Paul Stephens) que ofrece una serie de vínculos con opciones de lectura para que el lector recorra según su interés.

2.3 Procedimientos

Se otorgaron los textos a los estudiantes con las actividades que se detallan a continuación:

Leé la siguiente historia. Respondé las preguntas en aproximadamente 100-200 palabras en español.

1. Redactá la idea principal del texto en no más de 4 oraciones.
2. ¿Qué herramientas y estrategias de lectura usaste para leer este texto?
3. ¿Qué ventajas y desventajas encontraste en el formato de este texto?

Se realizó un piloto del material elegido con el objetivo de corregir aquellas secciones del instrumento que necesitaban ser mejoradas antes de su aplicación definitiva. En la mayoría de los casos, se reformularon ciertas preguntas del instrumento para asegurar mayor claridad.

Para efectos de la investigación, se confeccionó un protocolo de corrección para las ideas principales de cada texto. Cada protocolo consistió en una respuesta ideal junto a palabras claves que se consideraban necesarias para completar las actividades satisfactoriamente. Las ideas principales de los participantes fueron evaluadas numéricamente en una escala del 1 (uno) al 10 (diez). En cuanto a las otras preguntas del instrumento, las respuestas fueron codificadas en las categorías “herramientas/estrategias de lectura”, “ventajas del soporte” y “desventajas del soporte”. Se transcribieron los comentarios registrados de acuerdo a dichas categorías a fin de simplificar los datos recolectados, aunque se descartaron las observaciones que se referían a opiniones sobre los textos en sí mismos. Por último, se llevaron a cabo algunos cálculos descriptivos de los resultados.

3. Resultados

3.1 Calificaciones de los participantes

Considerando el nivel de corrección con el que los estudiantes redactaron la idea principal de cada texto, se observa que no parece haber grandes diferencias entre cada subgrupo (ver Tabla 1). En líneas generales, los inmigrantes digitales, en promedio, obtuvieron una calificación global de 4,90 mientras que los nativos digitales una de 4,78 (diferencia de 0,12 puntos). Esto indica que los primeros tuvieron, aunque mínimamente, un mejor rendimiento.

En relación a la lectura por soporte, en el texto impreso, el grupo de nativos digitales elaboró ideas principales puntuadas con un promedio de 6,81 mientras que los inmigrantes digitales lograron uno de 6,13 (diferencia de 0,68 puntos). Por lo tanto, los participantes más jóvenes tuvieron, si bien escasamente, un mejor rendimiento en el

soporte análogo. En cuanto al texto en formato PDF, los nativos digitales lograron un promedio de 4,17 y los inmigrantes digitales de 5,18 (diferencia de 1,01 puntos). Es decir, que los últimos fueron los que demostraron mejores producciones en la lectura en formato PDF. Finalmente, los nativos digitales obtuvieron una calificación promedio de 3,36 en el texto hipertextual aunque los inmigrantes digitales lograron un 3,40 (diferencia de 0,04 puntos). En forma similar al caso anterior, los inmigrantes digitales tuvieron calificaciones más altas si bien con una diferencia ínfima. Consecuentemente, se percibe, en orden descendente, que en el texto uno (soporte análogo) se desplegaron las calificaciones más elevadas y en el tres (hipertexto) las más bajas. Asimismo, los resultados sugieren que los nativos digitales tienen puntuaciones superiores en la lectura análoga mientras que los inmigrantes digitales tienden a exhibirlas en los textos electrónicos (ver Tabla 1 y Figura 1).

Tabla 1.
Promedio de calificaciones por franja etaria y soporte textual

	Nativos digitales	Inmigrantes digitales	Promedio
Texto nº 1	6,81	6,13	6,47
Texto nº 2	4,17	5,18	4,67
Texto nº 3	3,36	3,40	3,38
Promedio	4,78	4,90

Fuente: elaboración propia.

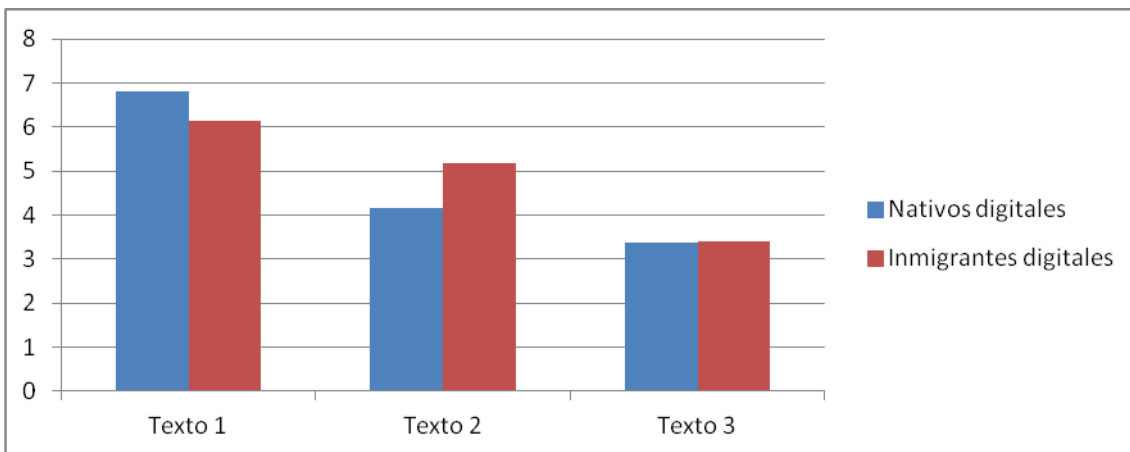


Figura Nº 1. Visualización de las calificaciones por franja etaria y soporte textual.
Fuente: elaboración propia.

3.2 Percepciones de los participantes hacia los distintos formatos de lectura

En referencia al impacto del texto 1 (soporte análogo) en la experiencia lectora de los participantes, el estudio sugiere que ambos grupos etarios optaron por herramientas y estrategias de lectura similares. El diccionario⁵ fue el recurso más utilizado (promedio de 65,90%). Las estrategias de lectura parecen haber sido empleadas limitadamente. El total de los estudiantes recurrió, en orden descendente, a la lectura estratégica⁶ (promedio de 16,15%), la identificación de cognados (promedio de 13,88%) y las anotaciones⁷ (promedio de 9,09%). Además, los nativos digitales utilizaron la búsqueda de afijos (4,54%) y advirtieron sobre la importancia de estar en un ambiente favorable para la lectura (4,54%). Los inmigrantes digitales, en cambio, prefirieron identificar oraciones típicas (9,09%) e ideas principales (4,54%).

En cuanto a las ventajas del soporte análogo, tanto nativos como inmigrantes digitales expresaron que su potencial radica en la posibilidad de realizar anotaciones en el texto (promedio de 43,18%). También valoraron su comodidad (promedio de 13,63%), el hecho que no favorece el cansancio visual⁸ (promedio de 11,32%), que es tangible (9,09%) y que se encuentran familiarizados con el formato (4,54%). Los nativos digitales señalaron otros beneficios, como que el soporte propicia la capacidad de concentración y de recordar información (13,63%) y las escasas posibilidades de perderlo (4,54%). En contraste, los inmigrantes digitales enfatizaron que es práctico

(18,18%), se lo puede volver a leer (13,63%) y es independiente de la web (9,09%). Asimismo, destacaron que se lo puede abarcar por completo con la mirada (4,54%).

A lo largo del instrumento, 22,72% de los nativos digitales declaró que no se sentía a gusto con los textos electrónicos sino que prefería la lectura análoga. Por el contrario, se registró el mismo comentario en los inmigrantes digitales solo en 4,54%. Por otro lado, las desventajas mencionadas respecto a este formato fueron casi nulas. Solo un inmigrante digital argumentó que no ofrecía herramientas de lectura ya implícitas en el mismo soporte.

En relación al texto 2 (en formato PDF), el diccionario continuó siendo la herramienta de lectura predilecta (promedio de 68,18%) del total de los participantes aunque un número reducido de ellos reportó haber empleado recursos en línea (4,54% en nativos digitales y 9,09% en inmigrantes digitales). El uso de estrategias de lectura continuó siendo escaso. En general, los estudiantes recurrieron a la lectura estratégica (promedio de 13,63%) y a la búsqueda de cognados (promedio de 9,08%). Los inmigrantes digitales se inclinaron por la identificación de oraciones tópico (4,54%), la detección de ideas principales (4,54%) y la toma de notas (4,54%). En contraste, los nativos digitales afirmaron haber buscado palabras claves (4,54%).

En cuanto a las ventajas del texto 2, las dos franjas etarias apreciaron únicamente su practicidad (promedio de 13,63%). Los inmigrantes digitales recalcaron que podían cortar y pegar segmentos del texto en otro archivo o bien en el diccionario (9,09%) y emplear recursos en línea (4,54%). También destacaron su inmediatez (4,54%), que era posible compartirlo con facilidad (4,54%) y releerlo (4,54%). Los participantes menores de treinta años no realizaron ningún comentario específico.

En relación a las desventajas del formato PDF, nativos e inmigrantes digitales hicieron referencia a la necesidad de tener tanto un buen dispositivo⁹ como una buena conexión a Internet (promedio de 29,54%). Asimismo, hicieron referencia a ciertas restricciones del formato como el cansancio visual (promedio de 22,72%), la imposibilidad de efectuar anotaciones en el texto (promedio de 18,17%) y la

incomodidad del soporte (promedio de 9,09%). Además, los participantes menores de treinta años señalaron como problema el abrir y cerrar ventanas de manera constante (4,54%) y la dificultad de concentrarse en ese medio (4,54%). Los inmigrantes digitales, por el contrario, mencionaron la imposibilidad de abarcar el texto con la mirada (4,54%).

Respecto al texto 3 (hipertexto), se observaron tendencias similares en cuanto a utilización de herramientas y estrategias de lectura. El diccionario fue el recurso más empleado aunque en menor proporción que en los textos anteriores (promedio de 38,63%). En general, los estudiantes continuaron utilizando la lectura estratégica (promedio de 9,09%) y la identificación de cognados (6,81%). Además, los nativos digitales reportaron haber buscado palabras claves (4,54%). También declararon que el soporte propiciaba la concentración y la retención de información (4,54%). En cambio, los inmigrantes digitales, solo optaron por la identificación de ideas principales (4,54%). Consecuentemente, el uso de estrategias de lectura siguió siendo limitado.

En cuanto a las ventajas del hipertexto, ambas franjas etarias valoraron las opciones que se ofrecen al lector (promedio de 36,36%), apreciaron que el formato era entretenido e interesante (promedio de 31,81%) y el rol de los vínculos¹⁰ (promedio de 11,36%). En cuanto a los nativos digitales, el soporte les pareció práctico (4,54%) y cómodo (4,54%). Por el contrario, los inmigrantes digitales afirmaron que podían abarcar el texto completo con la mirada (4,54%) y que los colores de la fuente ofrecían un buen contraste visual con el fondo de la pantalla (4,54%).

En relación a las desventajas del formato en cuestión, nativos e inmigrantes digitales argumentaron que la historia parecía fragmentada o incompleta (promedio de 31,81%). Los estudiantes más jóvenes afirmaron que el soporte era incómodo (4,54%). Un 9,09% mencionó que las opciones que brinda el formato podrían ser confusas o llevar al lector a leer lo mínimo indispensable. A diferencia del grupo anterior, los mayores de treinta años remarcaron como negativos la necesidad de tener buenos dispositivos (22,72%), el cansancio visual (18,18%) y la imposibilidad de realizar anotaciones en el mismo texto (9,09%).

4 Discusión

En cuanto al impacto de la edad, los nativos digitales, aunque con una diferencia mínima, tuvieron mejores puntajes en el texto impreso, lo cual parece contradecir la presunción popularizada en el nivel superior de que los estudiantes más jóvenes son naturalmente habilidosos en la lectura en línea. Similarmente, los inmigrantes digitales obtuvieron calificaciones más altas en los textos electrónicos. De acuerdo con Vázquez Atochero (2015), no todos los nativos digitales serían necesariamente sobresalientes en la lectura electrónica ni todos los inmigrantes digitales serían indefectiblemente peores dado que la edad no garantiza el grado de competencias adquiridas en los soportes digitales. En concordancia con este argumento, 22,72% de los nativos digitales reportó que no les gustaban los textos en línea sino que preferían los formatos impresos tradicionales mientras que solo 4,54% de los inmigrantes digitales manifestó lo mismo. Vale aclarar que el instrumento no les pedía establecer cuál era su soporte preferido de lectura, por lo cual, bien podría ser mayor la cantidad de alumnos que, pese a que no alcanzaban los treinta años edad, seguían prefiriendo el soporte papel o, incluso, de inmigrantes digitales que se inclinaban por la lectura electrónica.

En referencia a las herramientas utilizadas, era de suponer que la más frecuente fuera el diccionario. Sin embargo, se esperaba que los alumnos también recurrieran a páginas web con información sobre las historias, etc., lo cual se reportó escasamente. En relación a las estrategias de lectura, en líneas generales, se observa que se utilizaron insuficientemente. Un ejemplo un tanto paradójico es que más del 40% del total de los participantes destacó la toma de notas como una facilidad del soporte análogo pero solo un promedio del 9,09% declaró haberla empleado. Por consiguiente, parece necesario seguir haciendo hincapié en el uso de herramientas y estrategias de lectura, incluso en el nivel superior.

En consideración a las experiencias de lectura por formato, el texto impreso parece ser el mejor percibido. Esto, quizás, puede derivar, según Martos García (2009), de que las instituciones educativas, históricamente, han preponderado el soporte análogo, por lo

que los estudiantes estarían más versados en la lectura de estos textos. Además, según Vázquez Atochero (2015), la edad no es un factor determinante a la hora de definir quiénes preferirán cada soporte de lectura por lo que, incluso los nativos digitales, podrían inclinarse por la lectura análoga. Una vez más, el supuesto de que los estudiantes más jóvenes favorecen los textos digitales por sobre los impresos popularizado en el nivel superior parece ser inexacto.

Una ventaja que los participantes de ambas franjas etarias distinguen respecto al texto impreso es la posibilidad de realizarle anotaciones y de manipularlo tangiblemente. Si bien este beneficio fue escasamente utilizado, los estudiantes parecen adherir con Baron (citado en Tannen y Trester, 2013), Martínez Martín (2005) y Manguel (2014), quienes manifiestan que escribir en el soporte análogo ofrece una sensación de personalización del texto. Quizás esta fue una razón por la que dicho formato fue también caracterizado como “cómodo”. Otra de las conveniencias mencionadas refiere a que no estimula el cansancio visual, lo que podría depender de la extensión del texto en cuestión. En el presente caso, al tratarse de un cuento corto, el comentario parece lógico.

Además, la declaración de los nativos digitales referente a que el formato papel favorece la concentración y la retención de información puede devenir, como afirman Baron en Tannen y Trester (2013), Manguel (2014) y Martínez Martín (2005), de que el texto impreso suele propiciar la lectura reflexiva. Sin embargo, uno electrónico también podría ser ponderado con cuidado si el lector así lo decide, por lo que, quizás, los participantes podrían referirse a las distracciones implícitas en el soporte digital como verificar las redes sociales mientras se lee, etc. Por otro lado, se destacó que el texto impreso no se puede perder. Este comentario podría derivar la noción de la inmutabilidad del soporte análogo, lo cual parece concordar con Manguel (2014) y Martínez Martín (2005) en contraposición al texto electrónico, cuyo original puede sufrir modificaciones.

Por otro lado, los inmigrantes digitales, señalaron como ventaja la posibilidad de abarcar todo el texto con la mirada. Esto podría adherir con el argumento que una de

las dificultades que enfrenta el lector es que el texto digital “desaparece de su vista” (Prado Aragonés, 2004, p.8). También se remarcó la practicidad e independencia tecnológica del soporte. El primer beneficio, tal vez, se relaciona con los mencionados anteriormente, como el tomar notas en el mismo. El segundo puede originarse en que, incluso en la actualidad, no siempre se cuenta con una buena conectividad a la web. Asimismo, se estableció como utilidad la posibilidad de realizar relecturas del texto, lo cual parece llamativo puesto que el lector tiene el poder de decidir volver sobre el texto independientemente del formato. Esto sugiere, como ya fue mencionado anteriormente, que aunque los participantes pertenezcan al nivel superior no implica que dominen los procesos de lectura comprensiva. Por otro lado, en el texto 1 casi no se registraron desventajas, lo cual podría implicar, a favor de Martos García (2009), que, dado que la tradición educativa tiende a fundamentarse en la lectura impresa, los estudiantes podrían estar habituados a los textos análogos.

En cuanto al texto 2 (en formato PDF), ambos grupos etarios utilizaron herramientas y estrategias de lectura limitadamente. Aparte del diccionario, un número reducido de alumnos reportó haber empleado recursos en línea. Es curioso que esto ocurriera mayormente por parte de los inmigrantes digitales, lo cual parece concordar con la crítica a la división generacional de Prensky de Vázquez Atochero (2015), mencionada anteriormente.

En este soporte casi no se evidenciaron ventajas, a excepción de su practicidad, puesto que se lo puede leer en cualquier momento y lugar, un punto que fue mencionado por participantes de los dos grupos. Aunque escasamente, fueron los inmigrantes digitales quienes apreciaron otros beneficios, como la posibilidad de compartir el texto, cortar y pegar segmentos del mismo y utilizar recursos en línea, lo que, otra vez, puede coincidir con el análisis de Vázquez Atochero (2015) sobre la imprecisión de la variable edad en la definición de habilidades y preferencias tecnológicas. También podría dar cuenta de la razón por la que los inmigrantes digitales superan por más de un punto a los nativos digitales en la redacción de la idea principal de este texto. Además, nuevamente, los primeros sugirieron la posibilidad de releer el texto como ventaja.

Este punto es llamativo puesto que el lector tiene el poder de volverse sobre el texto independientemente del soporte. Consecuentemente, los comentarios parecen indicar que los estudiantes del nivel superior precisarían continuar profundizando su rol como lectores.

El texto 2 evidencia varias desventajas si se compara con el anterior. Ambos grupos de alumnos tienden a destacar la necesidad de contar con buenos dispositivos electrónicos y una conexión a Internet eficiente. Algunos de los comentarios de los participantes revelan que les preocupa que el texto digital se lea en el celular sin mayores inconvenientes. Posiblemente, dicha inquietud se deba a la portabilidad del dispositivo y la practicidad de leer en cualquier momento y lugar. Por otro lado, los obstáculos del soporte parecen apuntar a una carencia de competencias para la lectura digital. Ciertos estudiantes de ambas franjas etarias remarcaron, para ejemplificar, que no podían hacer anotaciones en el PDF cuando ya existen medios para lograrlo. También se mencionó el tema del cansancio visual, lo cual se puede solucionar con un dispositivo de lectura adecuado o ampliando el tamaño de la página, y la incomodidad del PDF, que puede estar originada en una variedad de factores tales como los anteriormente mencionados. Estas son algunas limitaciones que, quizás, demuestran una falta de familiarización con el soporte electrónico que podrían tener origen en cuestiones socioeconómicas.

Sin embargo, las calificaciones de las ideas principales del texto 2 siguen siendo más bajas que las del formato impreso por lo que la posesión de un dispositivo especializado para la lectura digital podría ser insuficiente para asegurar el dominio de la lectura electrónica ya que “[...] acceder a un servicio no significa por lo tanto saber utilizarlo, comprenderlo, ni siquiera dominarlo suficientemente [...]” (Guillaud citado en Vázquez Atochero, 2015, p.7). Consecuentemente, parece necesario enseñar habilidades relacionadas a la lectura digital (Cassany, 2004; Gutiérrez Valencia, 2006; Prado Aragonés, 2004).

Los nativos digitales advirtieron como desventajas del formato PDF la necesidad de abrir y cerrar ventanas constantemente (tal vez para utilizar el diccionario) y la

dificultad de concentrarse en la lectura. La primera puede resultar del uso de un dispositivo inadecuado para la lectura digital, mientras que la segunda podría estar conectada a las distracciones que ofrece la web, como verificar el correo electrónico mientras se lee, etc. En contraste, los inmigrantes digitales enfatizaron el inconveniente de no poder abarcar el texto con la mirada, lo que podría estar de acuerdo con la concepción que el lector digital trabaja con un texto que “desaparece de su vista” (Prado Aragonés, 2004, p.8).

En el texto 3 (hipertexto) tampoco se observó un uso extensivo de herramientas o estrategias de lectura. Si bien las ventajas señaladas por ambas franjas etarias fueron más altas, parecen apuntar a que el lector tiene un rol activo puesto que el texto ofrece opciones de lectura. Esto concuerda con el beneficio establecido por Cassany (2000), Cordón García y Jarvio Fernández (2015), Gamba Bar (2014) y Gutiérrez Valencia (2006), en que el lector crea su propia ruta de lectura. Además, se destacó el elemento lúdico y atrayente del soporte, una característica que parece coincidir con Martos García (2009) en que el formato electrónico no solo ofrece conocimiento sino entretenimiento. Pocos nativos digitales afirmaron que el hipertexto era práctico y cómodo. Por consiguiente, una vez más, pareciera que, de acuerdo a Vázquez Atochero (2015), no todo joven valora innatamente lo digital. Asimismo, un número limitado de inmigrantes digitales destacó como ventaja la posibilidad de abarcar el texto con la mirada, lo cual parecería inusual en la lectura electrónica donde el lector lee un “texto que desaparece de su vista” (Prado Aragonés, 2004, p.8). Esto último parece concordar con Martos García (2009) en que no existe una polarización real entre la lectura digital e impresa.

En cuanto a las desventajas del formato, nativos e inmigrantes digitales señalaron su fragmentación. Este punto adhiere con Gutiérrez Valencia (2006) en que el lector analógico podría sentirse confundido por la lectura multilineal. En menor medida, los nativos digitales declararon que el texto era incómodo y que tener opciones de lectura puede ser contraproducente. Por ejemplo, se propuso que algunos estudiantes leerían solo una pequeña porción del texto en lugar de hacerlo por completo, por lo que la

lectura multilineal (Prado Aragonés, 2004) se percibe, en este caso, como un obstáculo potencial. Los inmigrantes digitales, en cambio, enfatizaron la carencia de dispositivos adecuados para la lectura de este tipo de textos, el cansancio visual y la imposibilidad de tomar notas. Una vez más algunas declaraciones parecen apuntar a la necesidad de enseñar nuevas habilidades de lectura (Cassany, 2004; Gutiérrez Valencia, 2006; Prado Aragonés, 2004).

A grandes rasgos, los participantes destacaron escasos beneficios y limitaciones de cada soporte. Esto podría sugerir, en términos didácticos, que los estudiantes no son del todo conscientes de las características de cada uno de ellos, o bien, que las conocen pero no las valoran particularmente. Además, los comentarios de los alumnos parecen revelar ciertas concepciones de lectura. Aclaraciones tales como que ciertos formatos brindan la oportunidad de releer el texto pueden indicar que los estudiantes se desconocen como lectores activos con poder de volver al texto o ignoran que una buena práctica lectora suele consistir de varias instancias de relectura. Similarmente, la mayoría de los estudiantes tiende a apreciar el rol activo del lector en el hipertexto. Sin embargo, esto también parece demostrar que los alumnos pueden no estar suficientemente familiarizados sobre la capacidad de selección del lector puesto que también en el texto impreso se realizan elecciones de lectura (Baron citado en Tannen y Trester, 2013). Como se sugirió anteriormente, quizás los estudiantes del nivel superior también necesiten de una didáctica que les permita seguir profundizando en la lectura comprensiva.

En cuanto a los soportes textuales, este estudio pareciera evidenciar que los participantes despliegan un mejor rendimiento en el soporte análogo y que este va deteriorándose gradualmente a medida que el formato se aleja de las características del texto impreso tradicional. Estos resultados implicarían que es necesario enseñar estrategias de lectura comprensiva para la lectura de textos en línea (Cassany, 2004; Gutiérrez Valencia, 2006; Prado Aragonés, 2004) dado que, quizás, debido a las desventajas que los estudiantes encuentran en los mismos, es donde se observa mayores dificultades de comprensión.

4.1. Limitaciones y sugerencias para futuras investigaciones

Los resultados de este artículo están limitados por el diseño del mismo. Según Dörnyei (2007), el estudio de casos no arroja datos con la misma validez que una investigación a gran escala y con una población heterogénea. Un estudio de mayor proporción podría contar con diferentes niveles de conocimiento en el idioma a fin de obtener resultados más confiables. También se podría comprobar el dominio real de los estudiantes en el idioma por medio de algún examen estandarizado y realizar un análisis estadístico que compruebe el impacto del nivel de conocimiento de la lengua y la edad de los participantes en la lectura de distintos soportes.

En cuanto a la división etaria establecida en este estudio, si bien esta parece ser la más conocida en el ámbito educativo actual, otros autores difieren respecto al rango de edades que distinguen a un nativo de un inmigrante digital. También vale aclarar que la edad, de acuerdo a Vázquez Atochero (2015), no parece ser un factor determinante que asegure el buen uso de las tecnologías existentes. Consecuentemente, futuras investigaciones deberían considerar estas cuestiones para elaborar un diseño más apropiado.

En forma similar, por motivos de practicidad, este análisis omite otras variables que afectan a la comprensión lectora tales como educación previa, motivación, etc. Además, aunque se recolectó información de instituciones de distintos ámbitos sociales, no era objetivo de esta investigación estudiar el impacto de esa variable. Por lo que sería interesante que otros estudios examinen estos aspectos con más profundidad.

En relación a los instrumentos, sería de ayuda incluir alguna forma de evaluar el acceso y grado de familiarización de los participantes respecto a las nuevas tecnologías para establecer un perfil de los sujetos. También se deberían incorporar otros tipos de textos digitales, tales como hipertextos con enlaces multimedia e instrumentos, como entrevistas, para obtener información más completa sobre los beneficios y limitaciones de cada soporte de lectura. Para ilustrar, en el presente estudio, existen casos en los

que no se explicita qué es lo que lleva a un alumno a concebir a un formato determinado como “cómodo”.

Una investigación a futuro podría contar con la ayuda de especialistas de diversas disciplinas para así lograr un análisis más comprehensivo. Para ejemplificar, en el presente estudio algunos participantes expresan que ciertos soportes poseen características visuales que ayudan a la lectura o que tienden a favorecer la concentración por lo que la colaboración de distintos profesionales podría fomentar un interpretación más explicativa de los datos.

CONCLUSIONES

Las calificaciones de los participantes, aunque limitadamente, parecen sugerir que están más familiarizados con la lectura en formato papel, lo cual podría deberse, según Martos García (2009), a que la tradición histórica escolar se ha basado en la lectura análoga. Este análisis propone que los participantes perciben al texto impreso como aquel que despliega más beneficios, mientras que los textos digitales parecen exhibir escasas ventajas.

A pesar que en el ámbito educativo la distinción de Prensky (2001) entre nativos e inmigrantes digitales sigue en boga, esta no parece tan efectiva. El estudio revela, de acuerdo a Vázquez Atochero (2015), que el hecho de que los estudiantes más jóvenes hayan crecido rodeados de las nuevas tecnologías no implica que las usen eficazmente. Esto parece reforzar la idea que los estudiantes del nivel superior, más allá de su edad, requieren de una serie de habilidades que los ayuden a leer en los soportes digitales (Cassany, 2000; Cordón García y Jarvio Fernández, 2015; Gamba Bar, 2014; Gutiérrez Valencia, 2006), lo cual puede significar que los docentes del nivel también deben desarrollar dichas competencias.

Por otro lado, los resultados demostrarían que los participantes emplean pocas estrategias de lectura. Esta podría ser la razón por la que los alumnos tienden a manifestar dificultades para encontrar la idea principal de los textos durante las clases.

Si los estudiantes aún no están habituados a utilizar estrategias de lectura, su desidia podría ser más comprensible puesto que quien no entiende lo que lee ni sabe cómo superar dicho obstáculo, quizás tampoco pueda manifestar interés en la lectura en cuestión.

Además, el estudio insinúa que los participantes tienen ciertas concepciones de lectura que parecen contemplar al lector en un rol más bien pasivo. Tal vez, estas creencias sean las que llevan a los alumnos a evidenciar más entusiasmo cuando se trabaja con textos digitales. En consecuencia, como docentes podríamos tomar ventaja de la proliferación de nuevos formatos textuales como un espacio para reflexionar sobre las representaciones de lectura de los estudiantes actuales y seguir desarrollando sus competencias lectoras tanto en soportes análogos como virtuales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baron, N. S. (2013). Reading in Print or Onscreen. Better, Worse or About the Same? En D. Tannen & A. M. Trester (Eds.). *Discourse 2.0 Language and New Media* (pp. 201-224). Washington, USA: Georgetown University Press.
- Bianchini, A. (1999). *Conceptos y definiciones de hipertexto* [archivo PDF]. Recuperado de <https://ldc.usb.ve/~abianc/hipertexto.pdf>
- Cassany, M. (2000). De lo analógico a lo digital. El futuro de la enseñanza de la composición. *Lectura y Vida*, 21(4), 6-15. Recuperado de http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a21n4/21_04_Cassany.pdf
- Cassany, M.. (2004). *Explorando las necesidades actuales de comprensión. Aproximaciones a la comprensión crítica*. Recuperado de https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/21237/Cassany_LyV_2.pdf?sequence=1
- Cordón García, J. A. y Jarvio Fernández, O. (2015). ¿Se está transformando la lectura y la escritura en la era digital? *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 38(2), 137-145. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/RIB/article/view/22585/18658>
- Díaz Azuara, S. A. (2017). Sé que eres nativo por la edad, pero ¿eres ciudadano digital? *Iberciencia: Comunidad de Educadores para la Cultura Científica*. Recuperado de <http://www.oei.es/historico/divulgacioncientifica/?Se-que-eres-nativo-por-Traslaciones>. *Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 5 (10)

la-edad-pero-eres-ciudadano-digital

- Dörnyei, Z. (2007). *Research Methods in Applied Linguistics*. Oxford, Reino Unido: OUP.
- Gamba Bar, A. (2014). *Hipertexto y pensamiento: una búsqueda de nuevas herramientas de interlocución*. Recuperado de <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/obsciberprome/Gamba.pdf>
- Gutierrez Valencia, M. E. A. (2006). E-Reading, la nueva revolución de la lectura: del texto impreso al ciber-texto. *Revista Digital Universitaria*, 7(5), 1-8. Recuperado de http://www.revista.unam.mx/vol.7/num5/art42/may_art42.pdf.
- Lamarca Lapuente, M. J. (2013). *Hipertexto. El nuevo concepto del documento en la cultura de la imagen*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Recuperado de <http://www.hipertexto.info/>
- Manguel, A. (2014). *Una historia de la lectura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno Editores.
- Martínez Martín, J. (2005). Historia de la Lectura. *Ayer*, 58(2), 11-35.
- Martos García, A. E. (2009). Tecnologías de la palabra en la era digital: de la cultura letrada a la cibercultura. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa, RELATEC*, 8(2), 15-37. Recuperada de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3160925.pdf>
- Pérez, S. y Collebechi, M. E. (2013). Tecnologías digitales y prácticas de lectura y escritura: un estudio exploratorio en entornos virtuales de aprendizaje. *Question*, 1(39), 28-41. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1928/1623>
- Prado Aragonés, J. (2004). La lectura en la era de la información: Hacia un Nuevo concepto de competencia lectora. *Dialnet*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1071319.pdf>
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *MCB University Press*, 9(5), 1-6. Recuperado de <https://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>
- Vázquez Atochero, A. (2015). El mito del nativo digital. Repensando el paradigma prenskyano. *Entretextos*, 7(19), 1-11. Recuperado de <http://entretextos.leon.uia.mx/num/19/PDF/ENT19-11.pdf>

¹ María Florencia Stok es Magíster en Lingüística Aplicada por la Universidad de Nottingham (Reino Unido), Licenciada en Lengua Inglesa por la universidad de Belgrano (Buenos Aires) y profesora de inglés (Buenos Aires). Se desempeña como docente de inglés en la Universidad de Belgrano, la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en el ISFD N° 4992 (Pilar). Su dirección de correo electrónico es florenciastok@yahoo.com.ar

² Los *nativos digitales* son aquellas personas menores de treinta años que crecieron rodeados de las tecnologías por lo que desarrollaron habilidades digitales que les permiten realizar un gran número de actividades en línea (Díaz Azuara, 2017; Prensky, 2001).

³ El concepto de división generacional fue publicado por Prensky (2001) en el artículo titulado “On the Horizon”.

⁴ *Inmigrantes digitales* es un término que refiere a las personas de más de treinta años de edad que, aunque conviven con la tecnología, crecieron sin esta por lo que prefieren lo presencial a lo virtual. Se estima que estos no podrán utilizar la tecnología al mismo nivel que los nativos digitales (Díaz Azuara, 2017; Prensky, 2001).

⁵ Si bien algunos participantes no aclaran si emplearon un diccionario en línea, no se observó ningún alumno con un diccionario en formato papel durante el experimento. También se incluyeron en esta categoría los comentarios referidos a la utilización del traductor de Google para buscar vocabulario desconocido.

⁶ Dentro de esta categoría se incluyen comentarios referentes a leer en contexto, leer globalmente, leer secciones en detalle y realizar relecturas.

⁷ Dentro de esta categoría se incluyen comentarios referentes a subrayar, resaltar, colorear, destacar información y escribir sobre el texto.

⁸ Dentro de esta categoría también se incluyen comentarios referentes al tamaño pequeño de las fuentes.

⁹ Dentro de esta categoría también se incluyen comentarios referentes a la lectura desde la pantalla del celular o de la computadora.

¹⁰ Dentro de esta categoría se incluyen comentarios referentes al rol de los vínculos cuando ayudan a clarificar el texto en cuestión ofreciendo más información.